

20 SEPTIEMBRE 2020
DOMINGO 25-A



1. CONTEXTO

ENTRE GENTE DEL CAMPO

En las ciudades llamaban a los habitantes de las aldeas rurales *'am ha-'arets*, expresión que literalmente significa “**gente del campo**”, pero que se utilizaba en sentido peyorativo para calificar a gentes rudas e ignorantes. Tal vez la expresión *'am ha-'arets* era, en su origen, una referencia a los cananeos, habitantes de estas tierras, antes de llegar los hebreos. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1,46). Esta es la impresión que se tenía del pueblo de Jesús y de sus habitantes. La vida en Nazaret era dura. El hambre era una amenaza real en tiempos de sequía severa o después de una mala cosecha. La vida itinerante de Jesús y su grupo era especialmente difícil.

Las fuentes hablan de que, en cierta ocasión, los discípulos, urgidos por el hambre, se pusieron a arrancar espigas para comerse los granos (Mc 2,23-27).

Las familias hacían todo lo posible para alimentarse de los productos de sus tierras sin tener que depender de otros. La alimentación de los campesinos era escasa. Constaba principalmente de pan, aceitunas y vino; tomaban judías o lentejas acompañadas de alguna verdura; no venía mal completar la dieta con higos, queso o yogur. En alguna ocasión se comía pescado salado y la carne estaba reservada solo para las grandes celebraciones y la peregrinación a Jerusalén. La esperanza de vida se situaba más o menos en los treinta años. Eran pocos los que llegaban a los cincuenta o los sesenta. La mayoría de los esqueletos conservados muestran una falta grande de hierro y proteínas. En muchos se observa una artritis severa.

Dos eran las grandes preocupaciones de estos campesinos: **la subsistencia y el honor**. Lo primero era subsistir después de pagar todos los tributos y recaudaciones, sin caer en la espiral de las deudas y chantajes. El verdadero problema era tener con qué alimentar a la familia y a los animales, y, al mismo tiempo, guardar semilla para la siguiente siembra. Jesús habla en términos muy realistas cuando invita a orar al Padre así: “*Danos el pan que necesitamos cada día*”. Esta petición formulada en Mateo 6,11 es más original y auténtica que la que aparece en Lucas 11,3. En Nazaret apenas circulaba el dinero. Más bien se intercambiaban productos o se pagaba con una ayuda temporal en el campo, prestando animales para trabajar la tierra u otros servicios parecidos. Si exceptuamos a algunos artesanos de la construcción y algún alfarero o curtidor, todos los vecinos de estas aldeas de Galilea se dedicaban al trabajo del campo, siguiendo el ritmo de las estaciones. Según la Misná, entre los judíos el trabajo estaba distribuido y organizado: la mujer trabaja dentro de la casa preparando la comida y limpiando o reparando la ropa; el hombre trabaja fuera del hogar, en las diferentes faenas del campo. (La Misná es una recopilación de comentarios rabínicos a la ley de Moisés. Lo esencial se codificó a fines del siglo II y comienzos del III. Junto con los comentarios posteriores de la Guemará, constituye el **Talmud**, una de las obras más importantes del judaísmo).

Probablemente no era así en estas pequeñas aldeas. En tiempos de cosecha, por ejemplo, **toda la familia trabajaba** en la recolección, incluso mujeres y niños. Por otra parte, las mujeres salían para traer el agua o la leña, y no era raro ver a los hombres tejiendo o reparando el calzado.

Jesús conoce bien este mundo de los campesinos. Sabe el cuidado que hay que tener para arar en línea recta sin mirar hacia atrás. Conoce el trabajo, a veces poco fructuoso, de los sembradores. Se fija en que el grano ha de quedar bien enterrado para que pueda germinar, y observa cómo van brotando las espigas sin que el labrador sepa cómo ocurre. Sabe lo difícil que es separar el trigo y la cizaña, pues crecen muy juntos, y la paciencia que hay que tener con la higuera para que llegue a dar fruto algún día (Lc 9,62; Mc 4, .3-9; Jn 12,24; Mc 4,26-29; Mt 13,24-30.36-34; Lc 21, 29-30). Todo le servirá más adelante para anunciar su mensaje con palabras sencillas y claras.

Junto a la subsistencia preocupa el honor de la familia. **La reputación lo era todo**. El ideal era mantener el honor y la posición del grupo familiar, sin usurpar nada a los demás y sin permitir que otros la dañaran. Todo el clan permanecía vigilante para que nada pudiera poner en entredicho el honor familiar. Sobre todo se vigilaba de cerca a las mujeres, pues podían poner en peligro el buen nombre de la familia. Y esto por razones diversas: por no dar hijos varones al grupo familiar; por mantener una relación sexual con alguien sin el consentimiento del grupo; por divulgar secretos de la familia o por actuar de forma vergonzosa para todos. **A las mujeres se les inculcaba castidad, silencio y obediencia**. Estas eran probablemente las principales virtudes de una mujer en Nazaret.

Jesús puso en peligro el honor de su familia cuando la abandonó. Su vida de vagabundo, lejos del hogar, sin oficio fijo, realizando exorcismos y curaciones extrañas, y anunciando sin autoridad alguna un mensaje desconcertante, era una vergüenza para toda la familia. Su reacción es explicable: "Cuando sus parientes se enteraron, fueron a hacerse cargo de él, pues decían: "Está fuera de sí" (Mc 3,21). La mayoría de los exegetas piensa que realmente los parientes de Jesús creyeron que no estaba en sus cabales e intentaron llevárselo a casa. Jesús, por su parte, hijo de esta misma cultura, se quejará a sus vecinos de Nazaret de que no le aprecien y acojan como corresponde a un profeta: "Ningún profeta carece de honor más que en su tierra, entre sus parientes y en su propia casa". (Mc 6,4) Esta queja de Jesús goza de un alto grado de autenticidad. Está recogida también en Lc 4,24, Jn 4,44 y en el *Evangelio [apócrifo] de Tomas 31*.

(José A. Pagola. JESUS. Aproximación histórica. PPC. 45-48)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos - oráculo del Señor-

Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.

Al final de su buena noticia de consuelo y esperanza, el profeta hace al pueblo una firme invitación a la conversión: a buscar y volverse al Señor, a abandonar los planes y caminos torcidos para aceptar los de Dios, superiores y más seguros.

Hay momentos "privilegiados" para buscar a Dios, ¿los aprovecho? A Dios se le encuentra buscándole. Vendrá por donde menos se le espera, y será siempre por veredas humildes y sencillas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 144

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 1, 20C-24. 27A

Hermanos: Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger.

Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros.

Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Para mí... Pablo escribe esta carta desde la cárcel.

Posiblemente en Efeso hacia el año 56. A primera vista su encarcelamiento podría parecer un desastre para el anuncio del evangelio. Pero una vez más Dios escribe derecho con renglones torcidos. Una vez más Dios ha sacado fuerza de lo débil. Desde allí, desde la cárcel, no se dicen tonterías, se comunica lo esencial de una vida. **Y lo esencial en la vida de Pablo es Cristo el Señor.**

Lo importante es que llevéis una vida digna....

Probablemente la comunidad de Filipos se sentía acosada y amenazada por su fidelidad al evangelio. Filipos era colonia romana y el culto al emperador ocupaba un lugar preferente por lo que el credo cristiano que proclamaba a Jesucristo como único Señor traía consecuencias graves.

Está claro que la fidelidad al evangelio tiene que afrontar peligros, amenazas y problemas. No hay que descuidarse, pero tampoco dejarse intimidar. Somos parte importante de un proyecto de nuestro Padre Dios.

EVANGELIO: MATEO 20,1-16

La enseñanza que nos quiere dar esta parábola es sobre la recompensa de los discípulos y el cambio de suerte de los primeros y los últimos. Es una historia, un ejemplo, en definitiva, de la generosidad de Dios.

20,1 *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña.*

Probablemente era otoño y en los pueblos de Galilea se vivía intensamente la vendimia. Jesús veía en las plazas a quienes no tenían tierras propias, esperando a ser contratados para ganarse el sustento del día.

¿Cómo ayudar a esta pobre gente a intuir la bondad misteriosa de Dios hacia todos?

Tiempos de paro y desempleo aquellos también. En los días de Jesús el campesinado de Galilea había empobrecido, a causa de los impuestos de Herodes y también de los del Templo. Muchos se habían endeudado y tuvieron que vender sus pequeñas propiedades y vivir como peones, alquilados por los medianos y grandes propietarios.

En la plaza del pueblo -hoy son las oficinas del INEM- se arremolinaban los hombres esperando un contrato de trabajo. El capital -como siempre- en manos

de los menos. Miseria y pobreza era la experiencia dolorosa de los más. **Este es el marco social** de la parábola de los contratados a la viña.

2 Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

El denario era el salario normal de una jornada. El dueño llega a un acuerdo con los obreros; no impone su precio; este extremo se recogerá más adelante cuando venga la queja.

3-7 Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaba en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". El les dijo: "Id también vosotros a mi viña".

La contratación de los jornaleros se hace en **cinco momentos**: *amanecer* (seis de la mañana); *media mañana* (nueve de la mañana); *mediodía* (las doce); *media tarde* (las tres); *caída de la tarde* (las cinco). Cuentan las doce horas de sol a sol, de la seis de la mañana a las seis de la tarde. En esa contratación gradual el contrato solo se menciona en el caso de los primeros contratados: *se ajustó con ellos un denario*.

Estos versículos, no insisten en la bondad del amo para con los parados, sino en la incitativa soberana de un propietario cuya riqueza le permite contratar muchos obreros, a quienes promete un jornal justo. Se verá enseguida que esta justicia se cumplirá en un gesto de bondad muy peculiar.

El acento del relato recae sobre los obreros contratados a última hora; el dialogo que tienen con el amo resalta que nadie se ocupa de ellos. En el caso de estos obreros, el texto no habla del salario; al no trabajar más que una hora, no podrían aspirar a un verdadero salario.

8 Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

El día caía a la hora duodécima, es decir a las **seis de la tarde**. Comienza por los últimos obreros contratados. El relato está construido para dar realce a la murmuración de los primeros contratados.

9-12 Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

"Estos últimos han trabajado solamente una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Al ver a los últimos recibir su denario, los de primera hora esperan recibir más que ellos.

Esta murmuración, bien conocida en el Nuevo Testamento, la encontramos tanto en los adversarios de Jesús como en sus discípulos o miembros de las primeras iglesias. Es la protesta del hombre privilegiado contra la gracia otorgada a los que no tienen nada.

13-15 El replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darte a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tu envidia porque soy bueno?".

En ningún pasaje del evangelio, nos dice Bonnard, se refleja mejor **la Comunidad de Mateo**. Por el ministerio de Jesús, la bondad soberana de Dios llega a los pecadores y a los paganos, que, hacia los años 80, aflúan a las iglesias siro-palestinienses con gran escándalo del judaísmo rabínico del entorno.

La ultima parte del relato, nos comenta **Malina**, está mal traducida en algunas versiones. Literalmente dice así: **"¿Es malo tu ojo porque yo soy bueno?"**. El mal de ojo era un asunto muy serio en las sociedades del Mediterráneo. **Se trata del ojo de la envidia**, y la gente tiene que estar constantemente en guardia ante el mal que puede causar. Para protegerse, la gente usaba amuletos y hacía gestos de diversa índole. Desempeñaba esta función **las bordas azules** cosidas en mantos y los chales para la oración. Las puertas pintadas de azul (color que controla el mal) protegían también la casa. En muchos pueblos marimeros así se hace.

En conclusión, la parábola, nos dice **J. Jere-mías**, no describe un acto de arbitrariedad, sino el hecho de un hombre de corazón, que es generoso y compasivo con los pobres. **Así obra Dios, dice Jesús. ¡Así es Dios!** ¡Tan bueno! El da parte en su reino también a los publicanos y pecadores, inmerecidamente; tan grande es su bondad. Todo el acento recae sobre las palabras finales: **"Porque yo soy tan bueno"**.

Manifiestamente la parábola va dirigida a aquellos que critican la Buena Nueva, que se escandalizan de ella, a los fariseos, por ejemplo. Sin cesar vemos a Jesús criticado por su trato con los despreciados y proscritos, y se nos habla de hombres para los que evangelio es un escándalo.

A los trabajadores de la primera hora *les duele*, no porque sea injusticia, sino **porque nos has igualado**, no tienes en cuenta nuestros méritos superiores. El "justo" cree que vale más que el "pequeño". Estamos ante una parábola que separa definitivamente **los méritos de la recompensa**. Parábola muy cercana a la teología de Pablo.

16 Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Las primeras comunidades cristianas descubrieron que esta parábola iluminaba una situación que ellas estaban viviendo: **la entrada de los paganos en la Iglesia**. Era ésta una circunstancia que la comunidad de Mateo estaba viviendo de forma especial. A los judíos de la comunidad de Antioquia les cuesta aceptar a los paganos-cristianos.

3. PREGUNTAS...

1. DIOS NOS QUIERE A TODOS POR IGUAL. NADIE ESTA POR ENCIMA DE NADIE.

La viña era el símbolo del pueblo de Dios, Israel (Is 5,7); ahora lo es del nuevo pueblo de Dios, la humanidad entera. El marco de la parábola, lo que le da sentido, es la frase final: *los últimos serán los primeros*.

¿**Quiénes son los primeros?** Los obreros del salario concertado, **los judíos de la clase farisea**, aquellos que viven para merecer con sus obras la recompensa del cielo. Y si trabajan y viven solo para eso, **Dios sería su deudor**. Era una mentalidad bien arraigada en aquella época.

También en la comunidad de Mateo: los que fueron llamados los primeros, aquellos cristianos viejos casi contemporáneos de Jesús. Ellos reclamaban cierta autoridad frente a los que habían venido más tarde. Y había conflicto y división en la comunidad.

¿**Quiénes son los últimos?** Aquellos que trabajan por el reino en cualquier hora y lugar, sin contrato estricto de trabajo. El dueño les ha dicho: *os daré lo que sea justo*. Ellos se han desinteresado del salario, solo han ido a trabajar, con todo su corazón. **La ternura (misericordia) de Dios y el amor en la tarea** es lo que hace que todo sea gracia, todo sea liberación, todo sea Reino.

Dentro de la comunidad de Mateo los llamados en primer lugar no pueden considerarse superiores a los nuevos miembros que van llegando. Para Mateo la antigüedad no es un dato decisivo, **porque la fe ni se vive ni se contabiliza por trienios**.

También en nuestra comunidad y en nuestros grupos ponemos reparos a los que comienzan. Muchas veces damos la sensación de un club cerrado más que una viña del Señor, donde todo obrero tiene su sitio y su trabajo venga a la hora que venga. ¿O no es verdad?

La cantidad o calidad del trabajo o del servicio, la antigüedad, las diversas funciones en la comunidad, el mayor rendimiento, no crean situación de privilegio ni son fuente de mérito. No se trabaja para crear desigualdad, sino para procurar la igualdad entre los hombres, y esta debe ser patente en la comunidad.

Por tanto, los que creen que su trabajo o mérito les da títulos de preferencia están equivocados. Los que creen ser los primeros nunca van a serlo realmente.

- ¿**Participo de esta mentalidad excluyente y meritoria?**
- ¿**Acojo a los últimos que llegan a la Parroquia o al grupo con grandeza de corazón, con alegría y espíritu de servicio**

2. ES UNA LLAMADA A CAMBIAR EL CHIP

Los últimos eran aquellos que no fueron solicitados, estimados y valorados, los excluidos de la sociedad, los que realmente se creen últimos, porque así se les ha dicho con hechos y palabras desde que nacieron, serán igualados con los otros, no por sus méritos sino

solamente por el hecho de ser excluidos. Todos ellos son víctimas de los abusos y atropellos de quienes tienen poder, dinero y honor. No interesan a nadie. Son, al igual que hoy, el **"material sobrante del Imperio"**. En nuestro caso, el **Imperio Económico**.

Es una llamada a estar atentos a los últimos. Es una llamada a cambiar el chip de nuestros valores y nuestro compromiso social. El mundo es una tarea a realizar lo mejor posible y todos estamos llamados. No está en los planes de Dios que nadie tenga nada que hacer. Pero en esta tarea los últimos, los más desheredados, los que para el mundo no cuentan, están en las preferencias de Dios.

- ¿**Estoy atento a los últimos, a los excluidos?**
- ¿**En que actitudes, en qué comportamientos tengo que cambiar el chip?**

3. ¿QUÉ JUSTICIA DEFENDEMOS?

Si nuestra justicia es la legalista, la jurídica, la de "dar a cada uno lo suyo" parecerá injusto el proceder del patrón: el trabajo se remunera en justicia según horas de trabajo y a menos trabajo menos salario.

Pero si nuestra justicia es la **justicia del Reino** de Dios, o sea, dar a cada uno según sus necesidades, dar justicia al pobre y desvalido, parecerá justo que se dé igual salario al que tiene igual necesidad y que no pudo comenzar a trabajar a la misma hora que los otros por haber estado excluido. A todos ellos, Jesús les hace un buen sitio en su vida. Construir un mundo nuevo donde los últimos y las últimas sean los primeros y las primeras.

- ¿**El reproche del patrón: "ves tú con malos ojos que yo sea generoso", nos lo puede decir a cada uno de nosotros?**

4. EL DIOS DE JESUS

Algunos titulan esta parábola: **"El Buen Patrón que quiere trabajo y pan para todos"**. Y bien que nos escandaliza que Dios sea bueno para todos, que **no mire nuestros méritos sino nuestras necesidades**.

A veces el **Dios en quien creemos es el que fabricamos desde nuestras mezquindades y legalismos encorsetados**. Dios no es como nosotros pensamos. El Dios de Jesús, que es el único verdadero, es otro. Cuando leamos, reflexionemos, interioricemos el evangelio, **tenemos que descubrir el Dios que nos revela Jesús**, no solo con sus palabras sino con sus hechos liberadores y sanadores para todos. *"A Dios nadie lo ha visto, solo Jesús nos lo da a conocer"* (Jn 1, 18). **Ahí está lo esencial**.

Este dueño de la viña no se fija en los méritos de cada uno, si ha trabajado mucho o si ha trabajado poco; lo que le preocupa es que, esta noche, todos tengan para comer. **¿Será posible que Dios sea así?**

Ante el Dios Bueno revelado en Jesús, **lo único que cabe es la confianza**.

- ¿**Creo en el Dios que me revela Jesús firmemente?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>